

les fueren los terrenos que las produzcan no habrá variación en la calidad, solo si en la cantidad.

No habrá derrames, (claros)

La concentracion se efectuará con la prueba de dedo, pero de un modo que no conocen los maestros porque no leen. Si la concentradora fuese de voltear se conducirá esta importante operacion por medio de termómetro.

La cristalización la efectúo bajo de principios que son míos. Comprendo en esta operacion hasta el poner el jarabe en las ormas, que es muy distinto á todo lo que aqui se ha hecho hasta ahora.

No he dejado de admitir cierto número de prácticas seguidas en otros países, ó aconsejadas por buenos autores.

He meditado un tren ó laboratorio que aunque distinto á todos los que he visto, es de fácil ejecucion, menos complicado, y menos costoso que los que están en boga, á pesar de ser defectuosos; ahorra brazos, tiempo y combustible. Aunque este tren es esencialmente necesario para mi sistema de elaborar azúcar, éste puede llevarse á efecto en cualquiera tren, resultando siempre mucha mas perfeccion en la elaboracion que como se ejecuta en el día, y por consiguiente mejora en los productos.

Segun mi sistema cada pan que pese tres arrobas de azúcar verde, ha de producir arroba y media de azúcar blanca de buena calidad, media arroba quebrada, y media arroba de melaza lo menos.

En el día rinde cada pan de tres arrobas de azúcar verde trece libras de azúcar blanca, veinte libras de azúcar quebrada, cinco libras de cucurueho, y una y media arroba de melaza.

Vendida la azúcar á 6 y 10, y á 4 rs. el cucurueho, y á 2 rs. la arroba de melaza, producirán 20,000 panes trabajados á la mia 47,500 ps; y elaborados segun costumbre en el país 31,500 ps. El residuo á favor de mi sistema es de 16,000 pesos, (6 reales y $\frac{3}{8}$ mas por cada pan).

Los precios que doy á los diferentes productos del jugo de las cañas de azúcar parece que son los mas naturales para sostener la balanza del comercio, y para aumentar con su modicidad el consumo interno y externo. (1) Si damos siempre la azúcar á este precio no irán nuestros vecinos á buscarla á Francia. La industria francesa estrechará su círculo á las necesidades del país. Ni los países mas cercanos á esa nacion se proveerán de azúcar moscovado extraida de las remolachas á doce reales arroba con preferencia al buen blanco que elaboremos al precio de diez reales arroba y el buen quebrado á seis reales arroba.

Es tal la precision que la balanza comercial exige en los precios de todos los objetos de cambio, que sin este requisito, se entorpece el comercio, y se arruinan las naciones. Precios naturales son los mas estables, porque como son posibles duran á veces hasta perpetuarse. Los precios no naturales sufren oscilaciones tremendas, y los rastros que dejan destruyen las transacciones comerciales. ¡No quiera la suerte que los buques que trazan anualmente millones de surcos en las aguas para visitarnos lleguen á olvidar el camino: tarde volverian á él! El que vende la cosa á un precio mayor que el que la es natural, perderá con usura esta enorme y pasagera ganancia; este es un axioma que me ha dictado la experiencia, que nunca engaña.

Así pues, todas mis meditaciones y trabajos no han tenido otro objeto á la vista, sino imaginar tal sistema de elaboracion que proporcione al país dos ventajas incalculables, que son: poder asignar á la azúcar el precio que mas natural parece, para conservar nuestras relaciones comerciales y aun extenderlas mas y mas; y que los aumentos y mejoras conseguidas en los productos por medio de una elaboracion totalmente distinta á la de hoy, compensen con usura la modicidad del precio. Si lo he conseguido como lo creo, es el servicio mayor que puedo haber hecho á la patria.

Ingenio la Catalina y Febrero 2 de 1837.—José María Dau.

(1) El precio natural de la azúcar parece ser entre el 6 y 10, y el 8 y 12.

(D. de la Habana.)

TODO SIRVE DE ALGO.

Nada hay inútil en este mundo, me decia en una ocasion mi tio el canónigo, y si otros casos no lo probaran, David nos suministraria un cumplido ejemplo.

Preguntábale un dia este santo poeta al Señor, para qué habia criado los mosquitos y las arañas, que no sirven mas que de estorbo, „Yo te haré ver lo contrario,“ le respondió una voz de entre las nubes.

Yendo horas y viniendo días, aconteció que el tal poeta, bajando del monte Hachila, cayó en la tentacion de introducirse en la tienda del Rey Saul, con ánimo de hurtarle su armadura y su capa, (y es de notar la mala vida de los poetas de aquel tiempo, que se andaban por los montes usurpando alhajas), pues como iba diciendo, el tal señor David tuvo ese mal pensamiento, y no es eso lo peor, sino que lo llevó á cabo, que no parece sino que habia vendido candeia en Madrid segun lo fino que era el rapaz; pero cuando el tal trataba de escapar á tientas con su robo se le enredó un pie entre las piernas de Abuer que estaba dormido junto al lecho mismo de Saul; el lance era apretadillo para el ratero, porque al menor movimiento suyo podia despertar Abuer, que le hubiera perdido indefectiblemente.

Pero Dios permitió que un mosquito picase entonces ligeramente al dormido siervo: mi hombre entonces, sin despertarse, se rascó una pierna contra otra, dió una media vuelta, y dejó libre al jóven David, que tomó luego las de villadiego dando gracias á Dios de que hubiese criado los mosquitos.

El señor Saul que no aguantaba chanzas, persiguió, como todo el mundo sabe, al pobre poetilla hasta que le obligó á retirarse al desierto, y aun allí acosado de cerca tuvo que meterse en una caverna. Dios envió entonces una araña, y extendió su débil tela en la estrecha grieta que daba entrada al asilo del futuro Rey de Judá.

„Si hubiera entrado por aquí, esta telaraña se hubiera roto“ dijo Saul mirando con sonrisa la gruta, y pasó adelante.

David entonces hundió su frente en el polvo y exclamó:

Me has confundido, Señor, porque todas tus criaturas son admirables, y el mas pequeño de los insectos que tú criaste, es útil en la tierra; bendito tú ó Jeová, porque tus obras son la justicia, y tus palabras la verdad.

(S. Pintoresco.)

EL SALUDO EN DIVERSOS PUEBLOS.

Los insulares vecinos de algunas de las Filipinas se inclinan hacia el suelo poniendo las manos sobre sus mejillas, levantan un pie en el aire y doblan la rodilla; otros toman el pie ó la mano del que pretenden honrar, y con el se frotan el rostro.

Los japoneses apoyan fuertemente su nariz sobre la de la persona á quien saludan.

En Nueva Guinea colocan varias hojas sobre la cabeza del sugeto á quien hacen el cumplido.

En los distritos del Sund elevan el pie izquierdo del saludado, le colocan con suavidad sobre la pierna de echá, y en seguida sobre el rostro.

El Etiope rodea á su cuerpo la ropa del amigo á quien saluda, en términos de dejarle casi desnudo.

Para saludar en la calle los japoneses se quitan una chinela, y los habitantes de Astracan una sandalia; pero si es dentro de casa se quedan enteramente descalzos.

Dos reyes negros de la costa de África, se reciben estrechándose tres veces el dedo de enmedio.

Los habitantes de Carmena, en testimonio de una particular adhesion, se abren una vena, y ofrenden á sus amigos en guisa de bebida la sangre que de ella sale.

Quando los chinos se encuentran despues de una larga separacion, se arrodillan, inclinan su rostro dos ó tres veces hacia la tierra, y ponen en práctica otras mil muestras de cariño: tienen tambien una especie de ritual ó formulario en que se detallan el número de reverencias, genuflexiones y palabras que oportunamente deben pronunciar. Los embajadores repiten esta ceremonia cuarenta dias antes de presentarse en la corte.

Los Otahitienses golpean su nariz contra la del otro.

En las provincias meridionales de la China pronuncian, al acercarse, estas palabras: „¿Y á atan? ¿Comisteis vuestro arroz?“

Los holandeses, considerados como grandes comedores, tienen un saludo matutino comus á todas las clases: „Smaakelike eten? ¿Teneis buena comida?“ Tambien suelen preguntarse: „Hoe vaart aw? ¿Navegais bien?“ Esta última fórmula proviene sin duda de los primeros tiempos de la república, quando todos eran navegantes y pescadores.